

**LA TRANSICIÓN HACIA EL SUBDESARROLLO:
LA DESACELERACIÓN DEL CRECIMIENTO CHILENO
ENTRE 1861 Y 1891* (segunda parte¹)**

Fernando Duque Poblete
fduque@ulagos.cl
Universidad de Los Lagos
Puerto Montt, Chile

RESUMEN

Este artículo, segunda parte del texto publicado en el número 6, volumen 1 del año 2009 de "Espacio Regional" (p. 101-115), pretende hacer una muy breve y resumida narración del desarrollo nacional entre 1861 y 1891. Este fue un periodo de drástica desaceleración que se vivió después de un periodo de extraordinariamente rápido crecimiento. En términos muy generales, esta breve historia muestra que el país, que iba a una velocidad rápida de crecimiento entre 1830 y 1860, gradualmente empezó a desacelerar su marcha y la velocidad del desarrollo económico que había sido de casi un 10% por año entre 1830 y 1860, y que cayó a menos del 7% por año entre 1861 y 1873 para luego caer a menos de un 4% por año entre 1874 y 1891.

Palabras claves: economía, Chile, siglo XIX, crecimiento, desaceleración

ABSTRACT

This article, part 2 of the text published in the number 6, volume 1 of the year 2009 of "Espacio Regional" (pp. 101-115), pretends to propose a short description of the national development between 1861 and 1891. The period was characterized by an incredible contraction after an extraordinary and quick increase. In general terms, this short period of our history shows that our country, growing fast between 1830 and 1860, starts progressively to slow down its expansion and its speed of economical growth. It goes from a 10% between 1830 and 1860 to a 7% between 1861 and 1873 and, finally, to a 4 % between 1874 and 1891.

Key words: Economy, Chile, XIXth century, expansion, contraction

* Artículo recibido en agosto de 2009; aprobado en septiembre de 2009.

¹ Esta es la segunda parte de dos del presente artículo. La primera parte se publicó en el vol. n.º1 del año 2009 de esta misma revista.

Introducción

Muchos observadores del proceso de desarrollo chileno actual, señalan con alarma y frustración que el país tuvo un periodo de oro en su crecimiento entre 1985 y 1997. Se argumenta con mucha fuerza que Chile tuvo un crecimiento de altas tasas de alrededor de un 8% promedio anual en este periodo. Chile pasó a ser el líder del desarrollo en América Latina al demostrar más de 12 años de crecimiento acelerado y sostenido.

No obstante, a partir de la crisis asiática de 1998, este vigoroso crecimiento se desaceleró y el país ha venido avanzando anémicamente con tasas de crecimiento que son menos de la mitad a las sostenidas en el periodo 1985 – 1997. Se señala además con mucha alarma que durante el gobierno de la presidenta Bachelet, la tasa promedio de crecimiento en sus cuatro años, fue de sólo 2.9% y que en el año 2009 el país tendrá un crecimiento negativo. Se argumenta con mucha fuerza que causa importante de este fenómeno, ha sido la constante pérdida de la productividad laboral. Ella ha venido cayendo constante y precipitadamente durante los últimos seis años. Al parecer, el incentivo principal de la productividad chilena ha sido el miedo, y este se ha ido perdiendo a partir de la llegada del siglo veintiuno.

El sueño de la Concertación expresado a comienzos de los años 90, era lograr un país desarrollado para el bicentenario. Naturalmente este sueño nuevamente se ha convertido en un caso de humillante desarrollo frustrado. Al parecer, es probablemente la razón principal por la cual la Concertación será finalmente reemplazada en el poder a comienzos del próximo año. El candidato a la presidencia de la república, Sebastián Piñera, señaló, durante su campaña presidencial, este crucial problema y lo ha enfatizado como un tema fundamental para el futuro económico de los chilenos. Consecuentemente, ha preparado políticas y programas para resolver esta decadente situación y con ello, lograr que Chile sea por fin un país desarrollado para el año 2018. O sea, el bicentenario de la verdadera independencia nacional.

Tal vez sería útil y conveniente que el candidato y su equipo de asesores, además de sus diagnósticos hechos sobre la realidad contemporánea, también dedique algún tiempo a analizar la historia del desarrollo económico y social de nuestro país. Las lecciones históricas no son menos importantes en la explicación de los fenómenos sociales.

Las líneas que siguen a continuación pretenden hacer una muy breve y resumida narración del desarrollo nacional entre 1861 y 1891. Este también fue un periodo de drástica desaceleración y que se vivió después de un periodo de extraordinariamente rápido crecimiento. En términos muy generales, esta breve historia muestra que el país que iba a una velocidad rápida de crecimiento entre 1830 y 1860, gradualmente empezó a desacelerar su marcha y la velocidad del desarrollo económico que había sido de casi un 10% por año, entre 1830 y 1860 cayó a menos del 7% por año entre 1861 y 1873 y luego cayó a menos de un 4% por año entre 1874 y 1891.

Este periodo se transformó así, en una transición del rápido desarrollo al lento desarrollo. Pero lo más grave de todo esto, es que este periodo de transición creó las condiciones suficientes y necesarias, para el caos socioeconómico que más del 90% de los chilenos tuvieron que sufrir posteriormente entre 1891 y 1920. En este último periodo, la economía nacional, no sólo no creció, sino que empezó a decrecer. Esta verdadera catástrofe económica acrecentó enormemente la corrupción de las instituciones del sistema político y también creó las condiciones para la anarquía social, el caos, la violencia colectiva, la criminalidad exacerbada y el país entero entró en una etapa francamente pre-revolucionaria. En esos terribles años, el país cayó en un agudo proceso de decadencia y pobreza que afectó a más del 90% de la población nacional. Todo esto a su vez, eventualmente, creó la cínicamente llamada “cuestión social” y puso en peligro la existencia misma de la república.

La república sobrevivió, pero no así su sistema político y el orden liberal que dominó la última parte del siglo diecinueve. Tampoco sobrevivió la elite gobernante. Es decir la vieja y corrupta oligarquía agraria. Esta elite que gobernó todo el siglo XIX y los primeros veinte años del siglo veinte, fue reemplazada por una nueva elite de clase media y proletaria que gobernó el país entre 1920 y 1973.

Entre los factores y causas relevantes que se señalan como elementos explicativos de la desaceleración experimentada en el periodo 1861 – 1891 hay tres causas sumamente importantes. Ellas son la aguda dependencia política y económica, la corrupción acelerada del carácter nacional y finalmente, el gradual deterioro del sistema político nacional. Naturalmente que la variable más importante de estas tres, es la dependencia que sufrió el país durante este periodo. A comienzos de la década de los años 60 del siglo diecinueve, Gran Bretaña era el hegemón o el súper poder mundial de aquellos años. El imperio británico descubrió que su proceso de desarrollo industrial necesitaba una enorme cantidad de materias primas, particularmente minerales. También descubrió que Chile era un país estable, bien organizado y que poseía los recursos que Gran Bretaña necesitaba en extraordinaria abundancia. A partir de esa fatídica fecha, el imperio británico inició una campaña sumamente astuta y sofisticada para transformar a Chile, de un país independiente en vías de industrialización, en una colonia económica exportadora de materias primas y bajo su control. En este esfuerzo, Gran Bretaña tuvo un éxito absoluto. Después de la vergonzosa y traicionera derrota del presidente Balmaceda en 1891, el imperio logró totalmente sus objetivos.

Gradualmente, comerciantes y empresarios británicos fueron infiltrando e invadiendo como una marea de aceite ponzoñoso, todas las actividades productivas y lucrativas nacionales con la sola excepción de las tierras agrícolas del valle central. Los británicos, gracias a su enorme poder político y económico, y también, gracias a su superior capacidad empresarial, gradualmente se apoderaron de las actividades comerciales, industriales, los bancos, los seguros, el transporte y especialmente, las actividades mineras. Naturalmente que esta recolonización económica, ocasionó una enorme sangría y salida de capitales que fueron a enriquecer al imperio británico, y terminaron por empobrecer y subdesarrollar a Chile.

En forma paralela al fenómeno anterior, el carácter nacional de los chilenos cambió de una tendencia estoica y favorable al trabajo productivo, a un carácter corrupto y con tendencias epicúreas. Los valores éticos y culturales se transformaron de una ética pro-trabajo, a una ética hedonista y amante del ocio y del placer. Naturalmente que todo esto tuvo un efecto sumamente importante en la productividad y eficiencia de los ejecutivos chilenos trabajando, tanto en el sector público como en el privado, y naturalmente, ello afectó negativamente a los valores éticos de empleados, obreros y trabajadores del campo. Para finales de la década de los años 80, la elite, la clase media y el pueblo trabajador, sufrían de un avanzado nivel de corrupción. Esto explica el poco apoyo que recibió el presidente Balmaceda en su desigual lucha contra el imperialismo británico. Como resultado de todos estos nefastos sucesos, la productividad del trabajo decreció sustancialmente y esto a su vez, contribuyó poderosamente a la desaceleración del desarrollo económico en este periodo.

Finalmente, el sistema político perdió poder y gobernabilidad. Ideas liberales extremas y fundamentalistas consiguieron reducir considerablemente el poder de la presidencia de la república y al mismo tiempo, aumentaron enormemente el poder de partidos políticos corruptos y particularmente, el poder de una gran cantidad de caciques y políticos vendidos al imperialismo británico. Políticos corruptos se enquistaron en la mayoría de los cargos parlamentarios, municipales y también de la burocracia central. Como consecuencia de este gigantesco cambio político, el poder ejecutivo dejó de dirigir y controlar a la administración pública. La eficiencia de la burocracia disminuyó catastróficamente y la corrupción administrativa comenzó a penetrar aceleradamente en las oficinas públicas. Aspecto importante

de este fenómeno fue que ideas liberales fundamentalistas lograron sacar a numerosas instituciones estatales de tareas relacionadas con el fomento, supervisión y control del desarrollo económico nacional. El Estado chileno cambió su política de fomento y protección de las actividades productivas nacionales y se sometió a la tendencia dominante del libre mercado, la libertad de comercio y la total independencia del sector privado británico, para actuar con libertad absoluta en la realización de sus negocios. Así, gradualmente, el Estado dejó de funcionar como uno de los motores del desarrollo nacional.

La combinación sistémica y sinérgica de estos tres factores previamente enunciados, explican así la reducción de la velocidad del desarrollo socioeconómico que Chile experimentó entre 1861 y 1891. Es la opinión del autor de estas líneas que este caso de transición histórica, puede servir junto con otros estudios para elaborar las necesarias estrategias que permitan a Chile alcanzar el ansiado desarrollo para el año 2018. Si por desgracia ello no ocurre, las fuerzas enemigas del liberalismo económico, tendrán argumentos más que suficientes para señalar que el modelo liberal no es congruente con la cultura nacional, y será entonces necesario buscar alternativas estructurales más adecuadas con el alma nacional. Si la derecha fracasa en conseguir el desarrollo para el año 2018, enormes mayorías de chilenos descubrirán entonces que fueron 200 años de esfuerzos estériles. De esta manera, las puertas estarán abiertas para modelos alternativos de desarrollo y entre ellos, el nuevo socialismo latinoamericano será necesariamente una opción sumamente interesante de analizar y de implementar.

Los años del crecimiento lento y el colapso final

Los 30 años después de 1860 se caracterizaron por cambios radicales en el sistema económico en Chile. Aun cuando el crecimiento económico continuó, este ya no era balanceado, autónomo, armonioso y equitativo. Además fue mucho más lento que en el periodo anterior. Durante la segunda mitad de este periodo, la tasa de crecimiento promedio llegó a ser menos de la mitad de las tasas obtenidas entre 1830 y 1860. A consecuencia de esa desaceleración, el estándar de vida de la inmensa mayoría de los chilenos se estancó y comenzó a declinar. Esta desaceleración económica fue largamente determinada por el impacto simultáneo y reforzado de tres condiciones desfavorables. Primero, el carácter nacional de la mayoría de los chilenos, especialmente la elite, gradualmente perdió su capacidad empresarial y su motivación de logro. Segundo, el sistema político y la toma de decisiones llegaron a ser menos eficientes en la ausencia de una adecuada dirección y control político. Finalmente, el país llegó a ser un satélite colonial de Gran Bretaña y debido a esto, los líderes chilenos se preocuparon más por los intereses británicos que por el interés nacional. Como consecuencia de todo lo anterior, una enorme cantidad de recursos económicos salieron del país, por lo tanto, se redujo drásticamente la disponibilidad de capital para las inversiones domésticas. El sueño de construir un poderoso centro industrial y financiero nunca se concretó.

La motivación de logro y la capacidad empresarial

Una transformación gradual del carácter nacional chileno tuvo lugar entre 1861 y 1891, de un carácter nacional con altos niveles de capacidad empresarial y motivación de logro, pasó a un carácter nacional con bajísimos niveles de capacidad empresarial. Al final de este periodo, los elementos no empresariales con un gran desprecio por las actividades productivas y el trabajo manual, llegaron a ser el sector dominante dentro de la sociedad chilena. Tres factores importantes parecen explicar esta transición. Primero, la elite sufrió un cambio psicológico fundamental durante este periodo. Segundo y aún más importante, nuevos modelos de socialización cultural afectaron a las nuevas generaciones de chilenos entrando al sistema económico después de 1860. Esta socialización fue poco favorable para la creación de capacidad empresarial. Un tercer factor que contribuyó a esta transición y cambio en el carácter

nacional, fue la emigración de muchos chilenos con capacidad empresarial a tierras extranjeras, especialmente hacia Argentina.²

El rapidísimo proceso de desarrollo económico experimentado durante el periodo anterior, y la rápida y relativamente fácil adquisición de gran riqueza particularmente a partir de 1875, tuvo un efecto negativo sobre el aún no totalmente consolidado carácter empresarial de la elite nacional.³ La bonanza agrícola de la década de 1850, especialmente la que se produjo por los mercados de California y Australia, enriqueció a una gran cantidad de aristócratas terratenientes. Gradualmente, ellos cambiaron la vida dura y difícil de las provincias por una vida “civilizada”, confortable y con tendencias al alto consumo, propia de las grandes ciudades.⁴ Simultáneamente, acaudalados mineros, industriales y comerciantes de clase media se movieron también a los centros urbanos. Estos nuevos elementos trataron de gastar más, y más conspicuamente que la elite aristocrática, con el fin de ganar estatus social y eventualmente, ser admitidos dentro de la clase dirigente.⁵ Esta inmigración de empresarios ricos hacia las ciudades creció en la década de los años 60 y 70, y adquirió proporciones enormes en la década de los años 80. Las actividades mineras y agrícolas fueron gradualmente dejadas en manos de administradores y mayordomos pobremente motivados y sin capacidad empresarial.⁶

² Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica. Sus causas y sus consecuencias* (Santiago, Chile: Editorial Universitaria S.A., 1955), 70.

³ Este carácter nacional todavía tenía algunos aspectos insuficientemente desarrollados y estos aspectos naturalmente son altamente favorables para el desarrollo de la industria pesada y la innovación tecnológica. Lo que se quiere decir con esto es que aún cuando el carácter era muy empresarial, aún tenía aspectos débiles en aquellas actividades relacionadas con la industria pesada y la innovación tecnológica. Para referencias relacionadas con el impacto negativo de la riqueza sobre el carácter de este periodo, ver: W. Mann, *Chile luchando por nuevas formas de vida* (Santiago, Chile: Editorial Ercilla, 1936), 68; J. C. Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile* (Santiago, Chile: Editorial Universitaria, 1955), 73; J. Petras, *Politics and social forces in Chilean development*, 87; J. Heise, *Chile 1810-1960: 150 años de evolución institucional* (Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello, 1960), 58; A. Cabero, *Chile y los chilenos* (Santiago, Chile: Editorial Nascimento, 1926), 178, 367-369.

⁴ Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 34-66 y 106; Edwards agrega que después de 1850, los ricos aristócratas ya no tenían el miedo al fantasma de la anarquía y la pobreza de los tiempos que precedieron al ministro Portales y por lo tanto, algunos comenzaron a caer en excesos de individualismo y consumo superfluo. A. Edwards, *La fronda aristocrática: historia política de Chile* (Santiago, Chile: Editorial del Pacífico, 1928), 124, 128 y 155. Eyzaguirre agrega que a partir de mediados de los años cincuenta, se inició un lento proceso de corrupción de la cultura chilena por parte de las influencias culturales extranjeras, especialmente la francesa. Esta elite comenzó a desarrollar un gusto por la vida lujosa y poco a poco ellos abandonaron sus latifundios para vivir en Santiago o París u otras grandes capitales europeas. J. Eyzaguirre, *Fisonomía histórica de Chile*, 99, 101, 106, 130-138 y 150-151.

⁵ Encina señala que un factor importante en el cambio cultural de la elite como un todo, fue un proceso lento pero gradual de penetración de la cultura europea, promovida por un sistema educacional foráneo, impulsada por los hombres de negocios extranjeros que visitaban el país; además, a esto ayudó la europeización de algunos intelectuales chilenos y algunos libros escritos por europeos que llegaron a las costas chilenas. El resultado de esta penetración fue una gradual y selectiva aceptación de los estilos de vida europeos. Particularmente los estilos de alto consumo superfluo, fueron rápidamente aceptados mientras que los modelos de producción de estos artículos caros se ignoraron completamente, se trataba de consumir pero no de producir. Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 86-103. J. Heise, *Chile 1810-1960...*, 52-55 y 86-103; A. Cabero, *Chile y los chilenos*, 337; F. J. Moreno, *Legitimacy and stability in Latin America. A studio of Chilean political culture*, (New York, USA: University Press, 1969), 122; y, C. Almeyda, *Visión sociológica de Chile* (Santiago, Chile: Academia de Ciencias Políticas, 1957), 8.

⁶ Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 106 y 137.

En resumen, riqueza fácil,⁷ una vida de lujos, el consumo superfluo y la edad avanzada, gradualmente extinguieron el impulso empresarial de la elite económica que había construido la fortaleza económica de Chile durante el periodo anterior.⁸

Aun así, estos cambios drásticos en motivaciones, actitudes y conductas de la elite económica, no afectó el nivel empresarial tanto como lo hicieron los cambios en los padrones de socialización durante este periodo. Primero, la escuela básica o elemental y la escuela secundaria que funcionó después de 1860 ya no preparaba a los estudiantes para tener una vida activa y productiva en la industria, la agricultura y el comercio. Además, las funciones formadoras de carácter que se tuvieron anteriormente, fueron totalmente eliminadas de los currículos escolares. La nueva escuela era una copia de la educación elitista europea, especialmente la educación francesa, y esta nueva escuela pasó a ser una etapa preparatoria para las carreras académicas y las profesiones liberales, las artes y la burocracia. Los chilenos fueron gradualmente inculcados con motivaciones, actitudes y valores hostiles al trabajo manual, el comercio, la agricultura y la industria. Estas actividades eran consideradas materialistas, antihumanistas y, generalmente, de bajo estatus y por lo tanto, ellas fueron consideradas solamente recomendables para aquellos individuos de las “clases bajas”. De ahí que en la escala social, los roles productivos fueron relegados a la base de la pirámide de estatus y prestigio social, mientras que los roles o trabajos improductivos fueron elevados hacia la cúspide de la misma. Naturalmente, los elementos más brillantes y capaces de la elite desarrollaron deseos por ser abogados, médicos, escritores, filósofos, músicos, artistas, poetas, etc. Mientras que los menos capaces se tuvieron que conformar con roles y posiciones en la agricultura, comercio y la industria.⁹ En segundo lugar, la inculcación de valores, motivaciones

⁷ La riqueza fácil y heredada, además de la riqueza obtenida por la explotación de ricas minas de plata, oro y cobre durante la primera parte de este periodo; y minas de abonos, nitratos y otros químicos importantes en la segunda parte contribuyeron a todo esto. Otros factores que incidieron en el deterioro moral de la elite fue el paso de las leyes de inconvertibilidad en 1878. Gracias a estas leyes la elite pudo obtener grandes ganancias vendiendo sus productos en el extranjero y obteniendo monedas duras, mientras que ellos pagaban sus salarios, deudas, intereses, etc., con papel moneda depreciada. La elite entonces usufructuó en una gran cantidad del proceso inflacionario. Finalmente, la eliminación de los impuestos a la renta también tuvo un efecto negativo sobre la moralidad y ética de la elite. J. C. Jobet, *Ensayo crítico...*, 61-62 y 67; J. Stevenson, *The Chilean Popular Front* (Philadelphia, USA: University of Pennsylvania Press, 1942), 25; F. Abarca, *La decadencia de Chile*, (Valparaíso, Chile: Imprenta L. Cruz, 1904), 38-41; F. Gil, *The Political System of Chile*, Houghton-Mifflin Co., 1966), 23.

⁸ Este proceso fue gradual; por ejemplo a finales de 1860 y principios de 1870 aún había considerable capacidad empresarial en Chile. Durante estos años los empresarios chilenos agresivamente se movieron para explotar ricas minas de plata y nitrato y otros minerales en Bolivia. Ver: R. Burr, *By Reason or Force, Chile and balancing of power in South America, 1830-1905* (Los Angeles, USA: University of California Press, 1967), 119.

⁹ Encina criticaba ácida y amargamente este sistema educacional indicando que “no existen programas para la formación de un carácter adecuado, por el contrario, tienen la tendencia a reducir la voluntad de los niños a fin de hacer de ellos individuos dóciles y pusilánimes”. Agrega que ideas, creencias, y actitudes favorables a los roles económicos eran deliberadamente erradicados o eliminados de los currículos, esto se debió a que los educadores tenían mucho miedo de que los niños pudieran llegar a transformarse en entes materialistas y con deseos de trabajar para tener cargos en la industria, la agricultura o el comercio, en vez de llegar a ser personas humanistas orientadas a profesiones de abogados, médicos, filósofos o escritores. Esta nueva educación chilena no tomó en consideración la inculcación de valores nacionalistas, y no reflejo una identidad nacional. La chilenidad se perdió. En resumen, esta nueva educación importada desde Francia... “Era como un vestido de seda hermosamente diseñado cubriendo a una gorda y fea araucana”. Encina concluye argumentando que la causa más importante en la reducción de la tasa de crecimiento económico después de 1865, fue precisamente este sistema educacional inadecuado. Éste creaba desprecio por el trabajo manual, las labores industriales y otras labores productivas en general. Naturalmente, este sistema educacional, poco racional, terminó por poner a los productores de riqueza en los niveles más bajos del estatus social. Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, cap. IX,

de logro y motivación empresaria, gradualmente decayeron en los hogares de la elite chilena. Las prácticas de educación de los niños se dejaron por lo general, en manos de sirvientes mientras las madres se enfrascaban en una intensa vida social y en actividades destinadas a mejorar su estatus.¹⁰ El padre autoritario ya no se ocupaba directamente de la dirección de sus negocios y actividades productivas, y por lo tanto podía tener más tiempo para participar en la vida familiar.¹¹ Consecuentemente, los padres de la clase social dirigente pasaron a estar más directamente envueltos en la educación de los niños, que los padres de la generación anterior. Por lo tanto, esta mayor participación de sirvientes sin motivación de logro y padres autoritarios en la educación de los niños de la elite fue también un factor muy importante en la gradual declinación de las capacidades empresariales de la elite, especialmente durante la última parte de este periodo.

Para los años 80 la mayoría de los miembros de las nuevas generaciones de la elite tenían poderosos deseos e inclinaciones por mantener su riqueza por cualquier medio que fuera posible, salvo el trabajo productivo. Por otro lado, se trataba de llegar a ser rico tan rápido como fuera posible en caso de que ellos pertenecieran a la clase media alta o fueron aristócratas de menor riqueza. Sus aspiraciones supremas eran llegar a ser profesionales respetados y disfrutar de estándares de vida y civilización europea.¹² La pequeña clase media dentro de sus limitados recursos, comenzaron también a imitar los estándares de vida de la elite.¹³ Las masas populares a su vez, y especialmente los campesinos, quedaron sin el previo ejemplo, el estrecho contacto y la supervisión por parte de la elite. Por lo tanto, lentamente y poco a poco el pueblo pasó a estar menos interesado en el trabajo sostenido y en la productividad de sus actividades. Naturalmente, estos niveles decrecientes de capacidad empresarial y de necesidad de logro en todos los sectores de la sociedad chilena, produjo un impacto sumamente negativo en la tasa de crecimiento económico experimentada durante este periodo.

Cultura política, conducta política y eficiencia burocrática

Durante los 30 años de este periodo hubo un proceso gradual de transición en la estructura y conducta tanto del sistema político como del sistema administrativo. El sistema de decisiones políticas sufrió un lento pero constante cambio desde un sistema de decisiones eficientes; que producía rápidos, claros y homogéneos resultados -políticas, leyes, etc.-; a uno mucho más lento y menos eficiente. Además, la mayoría de estas políticas ya no estaban relacionadas con la promoción, por parte del Estado, del desarrollo económico. Por lo demás, la implementación

especialmente ver: p. 93, 98-102 y 137; además, A. Cabero, *Chile y los chilenos*, 175 y 338-340; J. C. Jobet, *Ensayo crítico...*, 57; J. Heise, *Chile 1810-1960...*, 52-55.

¹⁰ Cabero argumenta que mientras las madres de la elite activamente competían por la elegancia y el lujo en las fiestas sociales, las madres de la clase media empezaron a entrar a la fuerza de trabajo. Por lo tanto, ninguno quedó en casa para una formación del carácter tal como se necesitaba. Nadie pudo formar a los niños (en la última parte del siglo XIX) en los valores adecuados. A. Cabero, *Chile y los chilenos*, 371.

¹¹ Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 106, 137; J. Eyzaguirre, *Fisonomía histórica de Chile*, 99-106, 130-138 y 150-151.

¹² Después de 1884, el gobierno creó incentivos adecuados para la empresa privada, especialmente en el sector salitrero. Esta ayuda gubernamental se basó en la creencia de que Chile estaba lleno de talento empresarial. Esto no fue desgraciadamente el caso. Ningún empresario chileno hizo uso de estas enormes oportunidades, no obstante los extranjeros si las utilizaron y pronto intereses extranjeros controlaron la mayor parte de las actividades económicas de la nación. En otras palabras, los enormes incentivos al sector privado fueron mal utilizados por la clase empresarial chilena y sí fueron excelentemente utilizados por la clase empresarial extranjera. Ver: Ch. Parrish, "The Politics of Economic Development: Bolivia and Chile", unpublished *Ph. D. Dissertation*, Department of Political Science, University of North Carolina, 1965, p. 200; F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962. The emergence of Chile's social crisis the challenge to United States Diplomacy* (Notre Dame, USA: University of Notre Dame Press, 1963), 37; F. Rippy, "British Interests in the Chilean Nitrate Industry", *Inter-American Economic Affairs*, vol. VIII, Autumn, 1954, p. 3-11.

¹³ Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, cap. XVI; F. Abarca, *La decadencia de Chile*, 58.

de las políticas estaba con mucha menos supervisión y control de parte de los supervisores políticos. Consecuentemente, el aparato administrativo no solamente redujo gradualmente su previamente activo rol participativo en la promoción del desarrollo económico, sino que también perdió algunos de sus niveles generales de eficiencia administrativa.

Los factores y procesos que determinaron este proceso de transición, desde un sistema político eficiente a uno ineficiente, fueron bastante complejos y no es posible tratarlos aquí con la suficiente amplitud y profundidad. No obstante, una breve enumeración de tres factores importantes pueden ayudar en la explicación de este proceso de transición. Estos tres factores eran: primero, una creciente fragmentación y heterogeneidad de la cultura política; segundo, una predominancia gradual de un sentimiento o ideología antiestatista y antimercantilista; y tercero, reformas legales y constitucionales, que gradualmente cambiaron el balance de poder de la presidencia hacia el Congreso y jefes de los partidos políticos. Estas reformas gradualmente desmantelaron la estructura centralizada y proteccionista del periodo anterior.

La homogeneidad y unidad en la cultura política católica conservadora que existió durante el periodo previo, gradualmente se perdió entre 1860 y 1891. La sub-cultura liberal, que prácticamente se había reducido a nada durante las décadas de 1830 y 1840, repentinamente inició un rápido proceso de resurgimiento y ganó fuerza en los años 50. Durante los años 60, esta sub-cultura liberal desafió seriamente a la cultura conservadora predominante, para finalmente ganar preeminencia durante los años 70.¹⁴ Sin embargo, este predominio liberal

¹⁴ Cuatro grupos de factores pueden ser brevemente presentados para explicar este avance y victoria final del liberalismo en Chile. En primer lugar, el liberalismo económico, el libre mercado y libre comercio fue una herramienta ideológica que hábilmente la elite utilizó porque estaba envuelta en el negocio de importaciones y exportaciones, que era el único negocio limpio en el que la elite se interesaba en participar. El comercio libre significó bajas tarifas para las importaciones, y por lo tanto, productos importados menos caros (y servicios) podían entrar al país. Por lo tanto, el comercio libre permitió a la elite independizarse de los subsidios que tenían que darse al sector industrial. Esta ideología propuso el reducir el rol del Estado y también reducir los gastos estatales, reduciendo su participación en las actividades socioeconómicas en general. Consecuentemente, recomendaba la reducción y total eliminación de los impuestos directos, impuestos a la renta, y otros impuestos a la riqueza. En segundo lugar, el liberalismo enfatizaba la libertad individual y demandaba una reducción de los poderes del Estado sobre la gente. La elite era inmensamente rica y poderosa. Ellos ya no necesitaban la protección de un Presidente poderoso, que en muchas oportunidades podía tentarse en sacrificar los intereses de la elite por el bienestar general o el interés común. La elite se dio cuenta que el ejercicio libre de sus derechos ancestrales de origen feudal no iban a poner en peligro la sobrevivencia de esta elite como clase gobernante. En tercer lugar, la elite se sintió rodeada de un pueblo de origen no europeo dentro de Chile, y particularmente dentro de América del Sur. Por lo tanto, ellos trataron de mantener su identidad a través de un desesperado esfuerzo por asimilar y culturizarse en todo lo que fuera de origen europeo y rechazar todo lo que fuera de origen criollo y autóctono. Ellos se abrieron a las ideas liberales porque esta era la ideología que estaba en ascendencia en Europa. Los liberales e intelectuales chilenos transformaron el sistema educacional desde 1860 en adelante, y este sistema comenzó la inculcación del liberalismo, sobre todo los actores de la sociedad, especialmente las nuevas generaciones. Cuarto, las superpotencias industriales, especialmente Gran Bretaña, iniciaron una campaña persistente para convertir a los chilenos al liberalismo económico y especialmente al comercio libre. Una penetración ideológica similar se hizo por los hombres de negocios extranjeros interesados en crear un mercado para su propia producción industrial, estos visitaban con frecuencia nuestro país. Para una discusión sobre el primer grupo de factores que promovían el liberalismo, ver: J. C. Jobet, *Ensayo crítico...*, 26 y 49; Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 86-103 y 108-111; C. Veliz, *Historia de la marina mercante de Chile*, (Santiago, Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 1961), Introducción y cap. 3. Para una discusión sobre el segundo grupo de factores ver: A. Edwards, *La fronda aristocrática...*, 64-107; J. Heise, *Chile 1810-1960...*, 79; A. Cabero, *Chile y los chilenos*, 219. Para un tratamiento del tercer grupo de factores ver: F. J. Moreno, *Legitimacy and stability...*, 122; Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 92-102; A. Cabero, *Chile y los chilenos*, 368; J. Heise, *Chile 1810-1960...*, 52-53; F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 9-10; Ch. Parrish, "The Politics of Economic Development: Bolivia and Chile", p. 193 y 261-262. Para analizar el cuarto grupo ver: A. G. Frank,

entre los años 1875 y 1891, no creó una cultura homogénea en Chile tal como había existido en el periodo anterior. Había dos factores responsables de esta situación: en primer lugar, los políticos liberales no quisieron o no pudieron imponer su ideología al resto de la sociedad usando métodos coercitivos; en segundo lugar, la cultura liberal era demasiado vaga, muy general, y sin programas concretos para acción positiva; consecuentemente, caudillos personalistas que dirigían las diferentes facciones liberales, pronto interpretaron esta ideología de la manera que más conviniera a sus propósitos y planes, dividiendo al movimiento liberal en varios grupos diferentes y antagónicos. Las facciones emergieron por todas partes y éstas estaban unidas por lazos sumamente débiles, particularmente lo único que los unía era el deseo común de destruir el sistema portaliano. Pero estas facciones liberales eran antagónicas entre sí con respecto a cualquier otro tema.¹⁵ Además, esta cultura política fragmentada de la elite tuvo un considerable impacto sobre la ideología de las clases media y trabajadora. La pérdida de la unidad religiosa e ideológica del país, más el considerable deterioro de los estándares de vida de las masas populares, facilitó en ellas, la penetración de una ideología radical antiliberal y otras tendencias antisistemáticas en la última parte de este periodo.¹⁶ A fines de este periodo, Chile tenía una cultura política heterogénea; es decir, había una subcultura conservadora, una subcultura liberal y una insipiente subcultura marxista.

A pesar de este creciente proceso de fragmentación cultural, se produjo una suerte de consenso sobre principios y creencias económicas. La mayoría de los miembros de la elite se transformaron en entusiastas admiradores de una más bien dogmática escuela del liberalismo económico. Por lo tanto, la mayoría se preocupó profundamente con la idea de eliminar al Estado de las actividades económicas, eliminar el proteccionismo estatal en los sectores industriales, eliminar al Estado en la protección de los recursos naturales y en la eliminación del Estado en su rol de promotor del desarrollo económico.¹⁷ Los Nacionales, el único partido defensor del neomercantilismo y del sistema portaliano de gobierno y economía, poco a poco perdió poder y finalmente se convirtió en parte, al liberalismo económico.¹⁸ Consistentemente con sus postulados ideológicos y económicos, esta fuerza liberal dominante gradualmente cambió las funciones y estructuras del sistema político. Ellos exitosamente introdujeron reformas legales y constitucionales dirigidas hacia la reducción de las funciones políticas y los poderes de la presidencia, mientras que simultáneamente se aumentaban las funciones y el poder del congreso y de los partidos políticos.¹⁹ Además, la nueva legislación diseñada para terminar con el proteccionismo y el intervencionismo estatal en los asuntos económicos fue gradual y efectivamente implementada.²⁰

Capitalism and underdevelopment in Latin America (New York, USA: Modern Reader, 1967), 67-73; Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 94-98.

¹⁵ Ver: A. Edwards, *La fronda aristocrática...*, 129-131, 138; F. J. Moreno, *Legitimacy and stability...*, 124-128; F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 13-14 y 19; A. Cabero, *Chile y los chilenos*, 72, 90-91, 99, 150 y 403-405; Snow, P. G., "The Radical Parties of Chile and Argentina", unpublished *Ph. D. Dissertation*, Department of Political Science, University of Virginia, 1963, p. 12-13, 18-19, y 49-50.

¹⁶ Ver: A. Cabero, *Chile y los chilenos*, 221; J. Heise, *Chile 1810-1960...*, 55, 88 y 108; A. Edwards, *La fronda aristocrática...*, 147; J. Petras, *Politics and social forces...*, 92.

¹⁷ Ver: A. O. Hirschman, *Journey Toward Progress. Studies of economic policy-making in Latin America* (New York, USA: The Twentieth Century Fund, 1963), 164-165; F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 9-10.

¹⁸ Ver: F. J. Moreno, *Legitimacy and stability...*, 128.

¹⁹ Para un análisis relacionado con estas reformas, ver: F. J. Moreno, *Legitimacy and stability...*, 129-133; A. Cabero, *Chile y los chilenos*, 224-226 y 255-256; A. Edwards, *La fronda aristocrática...*, 99; O. Cope, "Politics in Chile, a Study of Political Factions and Parties and Election Procedures", unpublished *Ph. D. Dissertation*, Department of Political Science, Claremont, 1963, p. 109-115 y 127.

²⁰ Para una discusión relacionada con las legislaciones antimerkantistas, ver: A. O. Hirschman, *Journey Toward Progress. Studies of economic policy-making in Latin America* (New York, USA: The Twentieth Century Fund, 1963), 67 y 164; Ch. Parrish, "The Politics of Economic Development: Bolivia and Chile", p.

La fragmentación cultural, la declinación de ideas mercantilistas y los cambios estructurales, produjeron graves dificultades para el funcionamiento de un gobierno eficiente. Primero, el Presidente ya no podía coordinar exitosamente y agregar los intereses políticos tan fácilmente como en el periodo anterior. Los presidentes gradualmente perdieron el control y el liderazgo de sus propios partidos y al final de este periodo, algunos líderes partidistas eran tan poderosos dentro del partido como el mismo Presidente.²¹ En segundo lugar, un sistema autónomo de partidos no podía desarrollar efectivamente las funciones de agregación de intereses en la forma adecuada como se había hecho antes. La fragmentación política, el dogmatismo, la indisciplina partidaria y las tendencias caudillistas o personalistas dentro de las diferentes facciones políticas evitaba que se produjeran compromisos razonables y positivos entre los partidos políticos. Por lo tanto, la mayoría de las demandas y las propuestas políticas transmitidas al sistema de toma de decisiones eran contradictorias, muy preliminares, particularistas y sin una mayoría parlamentaria o consenso que las apoyara tal como había ocurrido en el periodo anterior. Bajo estas circunstancias, el sistema de toma de decisiones ahora estaba poderosamente influenciado y dependía de la política partidaria y por lo tanto, no pudo desempeñar la función que le correspondía.²² Solamente se pudieron lograr, a través de gigantescos esfuerzos, coaliciones débiles, caracterizadas por las frecuentes acomodaciones y compromisos. Pero esto permitía la elaboración de políticas con un mínimo de consenso y sólo con el fin de mantener y conseguir la sobrevivencia del sistema.²³ En varias oportunidades el sistema estuvo muy cerca de su total crisis y rompimiento, y solamente la existencia de evidentes peligros externos evitó una resolución violenta de estas demandas conflictivas.²⁴

La gradual debilidad en el sistema de toma de decisiones disminuyó la posibilidad de tener un liderazgo claro y un buen control sobre el sistema administrativo. La burocracia siguió creciendo pero al mismo tiempo, comenzó a mostrar clara evidencia de una caída en su productividad y eficiencia al implementar sus funciones. No obstante, aparentemente debido a la "inercia burocrática" y a la buena organización y disciplina que este aparato había tenido en periodos anteriores, la administración pública no se quebró o sufrió una dramática pérdida en su comportamiento, desempeño y eficiencia en el desarrollo de sus tareas tradicionales.²⁵

195-197; J. C. Jobet, *Ensayo crítico...*, 48, 73; C. Veliz, *Historia de la marina mercante de Chile*, (Santiago, Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 1961), cap. 3 y 4.

²¹ Ver: A. Edwards, *La fronda aristocrática...*, 154, 159; O. Cope, "Politics in Chile, a Study of Political Factions and Parties and Election Procedures", p. 404.

²² Moreno argumenta que en algunas circunstancias el Presidente tuvo que usar métodos ilegales para mantener trabajando el sistema. Estas ilegalidades tales como, la manipulación de elecciones para obtener un congreso más favorable, produjo una reacción violenta aún entre los miembros del partido del Presidente. Por lo tanto, el Presidente se vio forzado a aumentar su autoritarismo, esto provocó una reacción en cadena que al final del proceso produjo menos legitimidad para el jefe ejecutivo y mayor oposición. Él concluye agregando que lentamente, la previamente alta legitimidad presidencial se fue transformando en una especie de dictadura presidencial. F. J. Moreno, *Legitimacy and stability...*, 130-131.

²³ Para análisis relacionados con el creciente faccionalismo y la indisciplina partidista, así como la gradual reducción de los poderes presidenciales, la tendencia hacia la formación de coaliciones débiles y en general el deterioro del sistema de decisiones como un todo. Ver: F. J. Moreno, *Legitimacy and stability...*, 124-135; F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 18-20, 38-40; A. Cabero, *Chile y los chilenos* 225-230; J. C. Jobet, *Ensayo crítico...*, 49 y 60; O. Cope, "Politics in Chile, a Study of Political Factions and Parties and Election Procedures", p. 90-137; A. Edwards, *La fronda aristocrática...*, 114-144; Snow, P. G., "The Radical Parties of Chile and Argentina", p. 14 y 49-60; Ch. Parrish, "The Politics of Economic Development: Bolivia and Chile", p. 265. Burr agrega que la creciente participación del congreso en la formulación de la política exterior, complicó en gran manera la solución de los problemas de política exterior chilena durante la mayor parte de este periodo. R. Burr, *By Reason or Force...*, 115.

²⁴ Las guerras de 1865 contra España y de 1879 contra Perú y Bolivia, salvó a los Presidentes Pérez y Pinto de unas seguras guerras civiles. Ver: F. J. Moreno, *Legitimacy and stability...*, 129-132; F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 38-39.

²⁵ Edwards indica que "...los ejes básicos de la maquinaria estaban aún intactos, es decir, la obediencia y el respeto por la autoridad legítima estaba aún en perfecto funcionamiento. Prueba de esta situación fue la

Desafortunadamente, éste no fue el caso del desempeño de las agencias estatales relacionadas con la promoción del desarrollo económico. Las fuerzas antimercantilistas que rápidamente controlaron tanto la Presidencia como el Congreso, tuvieron éxito en dismantelar la mayoría de los elementos y partes del aparato que había sido creado para el desarrollo nacional en el periodo anterior.²⁶ Durante los últimos seis años de este periodo hubo un esfuerzo desesperado y no exitoso por revertir estas tendencias prácticamente irreversibles. El presidente Balmaceda, un rico terrateniente del Partido Liberal entendió con una rara visión política las conclusiones lógicas de estas tendencias históricas que gradualmente habían horadado las bases del sistema portaliano. Balmaceda trató de revivir las viejas tradiciones y cánones o padrones de gobierno, siguiendo estrechamente las experiencias que había tenido la Alemania de Bismarck y siguiendo las técnicas políticas y económicas de G. F. List.²⁷ Balmaceda propuso reformas constitucionales como forma de tener una vez más un sistema poderoso y sólido de gobierno. Él estaba convencido de la necesidad de una oposición responsable, pero quería que la rama ejecutiva del gobierno estuviera libre de la volatilidad y las politiquerías propias del Congreso. Él trató de mejorar la administración pública mediante el restablecimiento del sistema de mérito, creando sistemas de control y responsabilidades, tanto administrativas como financieras. Una vez más, él trató de mantener la maquinaria del Estado al servicio del interés nacional y enganchó a la burocracia en la promoción del desarrollo económico y la industrialización. Balmaceda también trató de mejorar las actividades agrícolas a través de un vasto programa de reforma agraria; elaboró propuestas para financiar un enorme programa de industrialización usando como fuente de financiamiento las vastas riquezas producidas por el salitre, al mismo tiempo que financiaba los gastos regulares del gobierno con impuestos directos, especialmente diseñados para restringir el consumo superfluo de la oligarquía. Finalmente trató de levantar el estándar de vida de las masas populares como forma de alcanzar una total integración nacional, y eliminar de esta manera, un creciente malestar y resentimiento que se producía en los trabajadores y en los campesinos. Este resentimiento estaba naturalmente justificado por la creciente explotación del trabajo y la declinación generalizada de los estándares de vida del pueblo.²⁸

Por supuesto, la elite oligárquica tenía ideas totalmente diferentes. Los programas de Balmaceda fueron considerados un peligro mortal para los intereses de la elite, especialmente intereses relacionados con el deseo de ésta de gobernar en forma suprema y sin interferencias

victoria chilena en la guerra del Pacífico... La administración de Pinto fue débil, una especie de antecedente de la anarquía parlamentaria que se produjo después entre 1891-1920. La alianza liberal estaba sumamente débil, no tenía cohesión política interna. Esta administración se caracterizó por muchos cambios de gabinete e inercia política. No existía autoridad que pudiera hacer ninguna cosa. Nadie hacía nada. No obstante, la administración pública siguió trabajando". A. Edwards, *La fronda aristocrática...*, 141-142; ver además, R. Burr, *By Reason or Force...*, 143. Sin embargo, después de la Guerra de 1879-1883, la burocracia comenzó a crecer fuera de toda proporción; los salarios se aumentaron en forma exagerada y se salieron de control. Simultáneamente, la desorganización de las finanzas estatales creció hasta niveles bastante peligrosos, el desperdicio en los recursos gubernamentales y los síntomas de una creciente corrupción llegaron a ser claramente evidentes. Ver: A. Cabero, *Chile y los chilenos*, 333-335; J. Heise, *Chile 1810-1960...*, 62-64.

²⁶ Ver: J. C. Jobet, *Ensayo crítico...*, 25-26; Ch. Parrish, "The Politics of Economic Development: Bolivia and Chile", p. 196-197.

²⁷ Ver: F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 40; J. C. Jobet, *Ensayo crítico...*, 27 y 77; Ch. Parrish, "The Politics of Economic Development: Bolivia and Chile", p. 271-272; K. H. Silvert, *Chile Yesterday and Today* (New York, USA: Holt, Rinehart and Winston, Inc, 1965), 21.

²⁸ Para analizar los programas sociales, políticos, económicos y administrativos de Balmaceda, ver: A. G. Frank, *Capitalism and underdevelopment...*, 78-81; O. Cope, "Politics in Chile, a Study of Political Factions and Parties and Election Procedures", unpublished *Ph. D. Dissertation*, Department of Political Science, Claremont, 1963, p.140-147; J. C. Jobet, *Ensayo crítico...*, 27 y 78-83; F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 45; Frías, (sin datos), 547; F. Gil, *Los partidos políticos chilenos* (Buenos Aires, Argentina: Editorial Depalma, 1962), 27.

de ninguna autoridad centralizada. Consecuentemente, en complicidad con intereses extranjeros y con el total control del Congreso, la oligarquía inició una campaña de oposición viciosa y violenta contra el Presidente, la que terminó por ponerlo ante dos alternativas: someterse a los deseos de la oligarquía o resistir por la fuerza el avance de la oligarquía y sus aliados extranjeros. Balmaceda eligió este último curso de acción y una guerra civil, altamente costosa y sangrienta fue el resultado de este conflicto.²⁹ El disminuido y horadado poder y el gradual aislamiento del Presidente no fue una fuerza suficiente para enfrentarse a las fuerzas de la oligarquía, la marina y el capitalismo británico. Balmaceda solamente obtuvo el apoyo de parte del Ejército y un pequeño sector de su propio partido. Las masas populares cuyo estándar de vida él había tratado de mejorar, aparentemente no entendieron lo que estaba en juego y se mantuvieron pasivas.³⁰ La muerte del Presidente cerró este periodo transicional y después de varios años de un gradual ataque y declinación, y seis años de heroicas luchas sin esperanzas, el sistema portaliano finalmente fue destruido.

Dependencia económica y política

Chile sufrió un gradual proceso de transición desde una posición con un alto grado de independencia política y económica, hacia una situación con un alto nivel de dependencia. Este proceso de neocolonización pasó a ser mucho más intenso durante los años 80 y tuvo un impacto sumamente negativo sobre la tasa de crecimiento económico que el país experimentó durante este periodo.

El rápido paso de la revolución industrial en Europa Occidental y Estados Unidos, incrementó las necesidades de estos países por materias primas, la necesidad por lugares seguros para poner sus capitales e inversiones, y la necesidad de nuevos mercados para poder colocar esta creciente producción industrial.³¹ Gran Bretaña, que era el poder dominante de este periodo, gradualmente llegó a tener más y más interés en las jóvenes y emergentes repúblicas de América del Sur, y las comenzó a utilizar como potenciales objetivos para su expansión económica. Chile llegó a ser particularmente atractivo para Inglaterra, gracias a su gran orden interno y estabilidad política y, especialmente, debido a que Chile tenía el control de enormes y vastas cantidades de recursos minerales y otros recursos económicos.³² Gran Bretaña inició este lento proceso de penetración de la economía chilena a través del uso inteligente de su diplomacia y la agresiva política comercial que tuvieron sus súbditos en Chile.³³ Los capitalistas

²⁹ Ver: F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 41-42; J. Stevenson, *The Chilean Popular Front*, 18; F. J. Moreno, *Legitimacy and stability...*, 135-142; O. Cope, "Politics in Chile, a Study of Political Factions and Parties and Election Procedures", 131-147 y 405; A. Edwards, *La fronda aristocrática...*, 156-167; R. Burr, *By Reason or Force...*, 192-193.

³⁰ Ver: J. C. Jobet, *Ensayo crítico...*, 90-96; R. Burr, *By Reason or Force...*, 192-193; F. J. Moreno, *Legitimacy and stability...*, 138-140; A. Edwards, *La fronda aristocrática...*, 155 y 168.

³¹ Ver: R. Burr, *By Reason or Force...*, 109.

³² La creciente demanda por materias primas que realizaron las grandes potencias industriales, empujó a algunos países sudamericanos a comenzar a hacer demandas territoriales y penetrar áreas de sus vecinos en donde existían estos recursos. Compañías chilenas se movieron para explotar recursos minerales en Bolivia durante la década de los 60. En los años 70 estas compañías se desplazaron aún más lejos hacia el norte para explotar recursos similares en Perú. Una de los objetivos básicos de la política exterior chilena fue la expansión de la soberanía chilena hacia estos territorios. Este objetivo fue alcanzado luego de la victoria chilena en la Guerra de 1879 contra Perú y Bolivia. Ver: R. Burr, *By Reason or Force...*, 109, 119-121, 131 y 139; además, F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...2*.

³³ Pero más importante, esta penetración fue enormemente facilitada por la astucia y el reconocimiento británico de que Chile estaba sufriendo un proceso de decaimiento ético y moral y una creciente división política. Inglaterra sabía que las fuerzas luchando por el nacionalismo chileno y el intervencionismo estatal, el mercantilismo y la defensa de los intereses nacionales estaba en receso, mientras que las fuerzas que luchaban por el liberalismo económico, la libertad de comercio y la europeización de la sociedad chilena

británicos y en un grado poco menor otros europeos, pronto tomaron el control total del comercio exterior, del transporte marítimo, de las fábricas, de los bancos y de las compañías de seguros. Más tarde, estos empresarios extranjeros empezaron la construcción de vías férreas y ferrocarriles para servir a importantes compañías mineras y eventualmente ellos ganaron el control de las operaciones mineras mismas.³⁴ Esta penetración económica fue acelerada después de la guerra de 1879, cuando los empresarios británicos tuvieron la capacidad de controlar la mayoría de esta enorme riqueza mineral recientemente conquistada por Chile, particularmente los campos de salitre. Para el fin de los años 80, ciudadanos británicos controlaban directa o indirectamente la inmensa mayoría de las actividades económicas en Chile, sólo el sector agropecuario estaba libre de tal dominación.³⁵ Como consecuencia de esta situación, enormes recursos de capital comenzaron a salir del país y estos recursos naturalmente eran muchas veces superiores a la cantidad de capital que ingresaba al país para ser invertida en su desarrollo.³⁶

Simultáneamente con este proceso de desnacionalización de la economía, Chile comenzó a ser inundado por productos extranjeros los cuales eran suministrados por Gran Bretaña. El apetito de los chilenos por las importaciones de lujo fue inteligentemente promocionado por los agentes diplomáticos británicos y los empresarios británicos radicados en Chile, por lo tanto una gran cantidad de recursos económicos nacionales pasaron a ser gastados en estos artículos superfluos, reduciendo aún más la disponibilidad de capital para hacer inversiones internas.³⁷ Así, Chile se transformó en un mercado importante para la industria extranjera y esto terminó por aniquilar la naciente industrialización nacional. Las industrias chilenas que se salvaron de este proceso de desnacionalización no fueron capaces de competir con la organización industrial, el mejor financiamiento y mayor agresividad y capacidad empresarial de los europeos.³⁸ Al principio de los años 90, Chile prácticamente se había transformado en una colonia comercial del imperio británico.³⁹

estaban en ascenso. Inglaterra no invadió Chile, sino que fue invitada a entrar por aquellos sectores corruptos y antinacionalistas. A. G. Frank, *Capitalism and underdevelopment...*, 63.

³⁴ A. G. Frank, *Capitalism and underdevelopment...*, 64. Frank agrega que Gran Bretaña "penetró la economía doméstica de Chile para hacerla y conquistarla como propia (...) ella fue capaz de controlar el comercio internacional, monopolizar la producción de cobre. Los ingleses estaban constantemente en alerta para prevenir que Chile dejara de ser un exportador de materias primas sin procesar y se limitara a exportar productos agrarios, y a la vez, se transformara en un consumidor de productos industriales británicos". A. G. Frank, *Capitalism and underdevelopment...*, 71.

³⁵ Ver: Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 6; A. G. Frank, *Capitalism and underdevelopment...*, 64, 67-73 y 77-78; J. Petras, *Politics and social forces...*, 87; F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 37. Hirschman agrega que dos liberales influyentes, tales como, Z. Rodríguez y M. González, actuaron como asesores económicos del gobierno, ellos facilitaron en gran medida la transferencia de la riqueza del nitrato a manos extranjeras, ellos vigorosamente recomendaron al gobierno de reconocer y aceptar como válido los certificados salitreros que habían sido emitidos por el Perú. Esta decisión gubernamental de Chile permitió a North, un industrial británico, tomar el control total de la inmensa mayoría de la riqueza salitrera chilena. A. O. Hirschman, *Journey Toward Progress...*, 166; ver también: Ch. Parrish, p. 196-197.

³⁶ Ver: Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 85 y 138.

³⁷ Ver: A. G. Frank, *Capitalism and underdevelopment...*, 67-73. Silvert agrega que esta dependencia creciente en las importaciones de lujo hizo a Chile enormemente vulnerable a las fluctuaciones económicas del mercado mundial. K. H. Silvert, *Chile Yesterday and Today*, 66; ver además: F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 34.

³⁸ A. G. Frank, *Capitalism and underdevelopment...*, 63 y 69-70.

³⁹ Encina argumenta que una de las causas más importantes de la inferioridad económica de Chile en el siglo XX es precisamente esta rápida europeización y sobre todo, la culturización que ella conlleva iniciada después de 1860. Él presenta una muy interesante discusión teórica sobre el impacto de estos factores de dependencia sobre una nación en desarrollo como era Chile. Encina, escribiendo en 1911 ya está enunciando algunas de las proposiciones fundamentales y principales que posteriormente fueron

Finalmente, la estructura de las exportaciones chilenas también sufrió cambios negativos, la existencia de un mercado no monopolístico y la diversificación de las exportaciones se fueron perdiendo gradualmente entre los años 60 y 70.⁴⁰ Además, los precios para las exportaciones chilenas sufrieron una declinación catastrófica después 1873.⁴¹ Las exportaciones de la agricultura fueron gradualmente reducidas al 30% del valor total de las exportaciones durante el periodo entre 1860 y 1879, y a menos de un 18% del valor total de las exportaciones en los años 80.⁴² Además, el cobre, el carbón y otros minerales que previamente se habían exportado, fueron reemplazados por el nitrato, el cual pasó a ser muy pronto el mayor y más importante producto de exportación chileno.⁴³ Mientras tanto, el creciente aumento de las importaciones y simultáneos problemas en las exportaciones produjeron serios problemas en la balanza de pagos. Las reservas de oro comenzaron a disminuir y a salir del país, y la deuda externa aumentó en 3.7 veces durante este periodo.⁴⁴ Chile ya no pudo mantener la convertibilidad de su sistema monetario, papel moneda fue introducido en grandes cantidades y la inflación empezó a hacer estragos y se convirtió en una característica propia de la economía chilena a partir de esa fecha.⁴⁵ Después de 1881, la economía como un todo, pasó a ser dependiente de las exportaciones de nitrato, pero también los ingresos del gobierno pasaron a ser dependientes de esta fuente dominada por intereses extranjeros. El sistema de impuestos, en el cual el impuesto a la renta había sido la base de los ingresos del Estado hasta 1879, fue totalmente transformado por la riqueza del nitrato. Los impuestos a la renta fueron eliminados y los impuestos al nitrato se convirtieron en la mayor fuente de financiamiento del gobierno chileno.⁴⁶

elaboradas por G. Frank y O. Sunkel. Encina argumenta que una nación poderosa o una superpotencia busca la simpatía de la más débil no con el propósito de ayudarla, sino con la intención de transformar a esta pequeña nación en un satélite. Este proceso de satelización contribuye al poder de la superpotencia en la lucha con otras superpotencias. Un aspecto de esta relación son los esfuerzos del poder superior para desarrollar altas necesidades de consumo superfluo en la nación menos poderosa. Esto con el objeto de crear un mercado para sus propios productos industriales. La penetración del súper poder produce cambios profundos y distorsiones enormes, que tienen consecuencias económicas y éticas más graves para la nación más débil. Invariablemente, este proceso termina con la destrucción del espíritu de nacionalidad y el deseo de avanzar, y la eventual declinación de la nación más débil. Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 74-78; ver además: A. G. Frank, *Capitalism and underdevelopment...*, 67-69.

⁴⁰ En la segunda parte del siglo 19, Chile perdió los mercados del trigo y de la harina en California primero, y luego en Australia a principios de la década de los años 60. Otros mercados se perdieron en los años 70. En los años 80, el único mercado que quedaba para la producción agrícola eran las zonas productoras de nitrato en el norte de Chile. Ver: A. G. Frank, *Capitalism and underdevelopment...*, 64; F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 8; Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 104-105.

⁴¹ Los precios de los cereales cayeron de un índice de 106 en 1873 a un índice de 56 en 1896. La tonelada de cobre cayó de 108 libras esterlinas en 1872 a 39,5 libras en 1878. Ver: Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 84; A. G. Frank, *Capitalism and underdevelopment...*, 62; F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 8.

⁴² Ver: Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 24 y 84; K. H. Silvert, *Chile Yesterday and Today*, 6; F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 4.

⁴³ Ver: Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 25 y 85; Petras agrega que con las grandes explotaciones salitreras la economía chilena llegó a ser altamente dependiente de las fluctuaciones de los mercados externos. Ver: J. Petras, *Politics and social forces...*, 87. Ver además: F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 4; K. H. Silvert, *Chile Yesterday and Today* (New York, USA: Holt, Rinehart and Winston, Inc, 1965), 66; J. C. Jobet, *Ensayo crítico...*, 25; A. Cabero, *Chile y los chilenos*, 321 y 327.

⁴⁴ En 1860 la deuda externa era de 34,5 millones de pesos de 18 peniques. Para 1890 esta deuda había aumentado a 128 millones de pesos de 18 peniques. Ver: A. Cabero, *Chile y los chilenos*, 332; F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 9 y 36-38; Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 8.

⁴⁵ Ver: A. O. Hirschman, *Journey Toward Progress...*, 160,168-169; J. C. Jobet, *Ensayo crítico...*, 60-62; F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 9; K. H. Silvert, *Chile Yesterday and Today*, 17-19.

⁴⁶ Las tasas a las exportación representaban 4.7% de los ingresos del gobierno en 1880. En 1890 estos recursos representaban más del 46% de los impuestos del gobierno. F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 34; ver además: A. Cabero, *Chile y los chilenos*, 226-227; Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 85; K. H. Silvert, *Chile Yesterday and Today*, 19.

El crecimiento del poder económico británico sobre Chile fue acompañado por un aumento en el interés político de Gran Bretaña sobre el sistema político chileno.⁴⁷ Los intereses económicos británicos, sus agentes diplomáticos y sus ciudadanos viviendo en Chile a partir de 1860, constantemente comenzaron a ejercer presión sobre el gobierno chileno para generar o incrementar las tendencias hacia el libre mercado. Los intereses británicos lucharon con éxito y ganaron una larga contienda para desincentivar la participación del Estado en el desarrollo económico. Igualmente exitosos fueron los esfuerzos para prevenir la consolidación de un sólido proceso de industrialización.⁴⁸ Gran Bretaña ganó el estatus de la “nación más favorecida” y aún tuvo éxito en parar la producción de materias primas que podían competir con las materias primas británicas.⁴⁹ Por otra parte, cuando Perú nacionalizó algunas compañías británicas que explotaban el nitrato en 1876, los diplomáticos británicos trataron de convencer a los líderes chilenos de la necesidad de tomar por la fuerza estas minas y así, arrebatarlas a Perú. Esta presión británica parece haber sido un factor muy importante que parcialmente explica el origen del conflicto que tuvo lugar entre Chile y Perú un par de años después.⁵⁰ Una vez que la guerra hubo terminado, Gran Bretaña -una vez más defendiendo sus intereses económicos- aplicó una presión intensa sobre el gobierno chileno. Aparentemente, como resultado de esta intervención, las compañías británicas, que habían tenido intereses minoritarios en la industria del salitre antes de la guerra, emergieron después de ella, controlando la inmensa mayoría de esta industria.⁵¹ Finalmente, cuando Balmaceda trató de parar este acelerado proceso de dependencia económica y política, y anunció planes para nacionalizar la industria del nitrato y de otros intereses extranjeros;⁵² Gran Bretaña rápidamente organizó un partido pro-británico el cual, a través de una intensa corrupción, coimas y otras manipulaciones, fue capaz de controlar la mayoría del congreso chileno. Los planes para la caída del Presidente Balmaceda, se hicieron con una altísima participación de intereses británicos. Cuando en 1891 la guerra civil estalló, las compañías británicas hicieron enormes contribuciones para financiar los recursos de la causa rebelde. Al mismo tiempo, el gobierno británico bloqueó los esfuerzos que Balmaceda hizo para cortar los recursos económicos y militares de las fuerzas rebeldes,⁵³ por lo tanto, el

⁴⁷ La gradualidad de este proceso de dominación política externa sobre Chile puede verse en el siguiente hecho, durante los años 60 y 70 los intereses británicos fueron escuchados con mucha frecuencia, pero con diplomacia rechazados. Pero en 1882, Chile rechazó las demandas británicas para finalizar la guerra del Pacífico y con éxito pudo enfrentarse a los intentos británicos para llevar una intervención combinada con otros poderes contra Chile. Ver: R. Burr, *By Reason or Force...*, 150, 160.

⁴⁸ Ver: A. G. Frank, *Capitalism and underdevelopment...*, 68-70.

⁴⁹ Debido a las presiones británicas la producción de carbón chilena fue drásticamente reducida hasta que se dejó de producir y por el contrario Chile comenzó a consumir carbón británico. Ver: A. G. Frank, *Capitalism and underdevelopment...*, 69-70.

⁵⁰ Ver: V. G. Kiernan, “Foreign Interests in the war of the Pacific”, *H.A.H.R.*, February 1955, vol. XXXV; n.º 1, p. 25.

⁵¹ Ver A. G. Frank, *Capitalism and underdevelopment...*, 77-78; A. O. Hirschman, *Journey Toward Progress. Studies of economic policy-making in Latin America* (New York, USA: The Twentieth Century Fund, 1963), 166.

⁵² El Presidente Balmaceda, soñaba con la recuperación de la fantástica riqueza minera delineó una política exterior agresiva destinada a reemplazar el balance de poder previo y conseguir una superioridad chilena en América del Sur. El Presidente pretendía un drástico aumento de las fuerzas armadas (que por lo demás ya eran las más poderosas de América del Sur), de manera tal de manejar toda coalición en contra de Chile y al mismo tiempo de servir de contención para mantener a las grandes potencias europeas y especialmente los Estados Unidos lejos de los intereses chilenos. También pretendía transformar a Bolivia y Perú en una especie de protectorado chileno. Finalmente quería transformar el Océano Pacífico en un lago chileno. Para discutir los planes de Balmaceda para nacionalizar las propiedades Británicas en Chile ver: A. G. Frank, *Capitalism and underdevelopment...*, 79-80; J. C. Jobet, *Ensayo crítico...*, 77-87; A. O. Hirschman, *Journey Toward Progress...*, 170; F. Gil, *The Political System of Chile*, Houghton-Mifflin Co., 1966), 27.

⁵³ Frank señala que aún el diario Times de Londres admitía que el partido del congreso estaba compuesto primeramente por amigos y acólitos de Inglaterra. Frank agrega que los hombres de negocios y empresarios Ingleses trabajando en Chile temporalmente, dieron un apoyo muy activo a la revolución y era bien conocido el hecho de que muchas firmas británicas hicieron enormemente generosas contribuciones a la

poder y la influencia de la política británica tuvieron un rol fundamental e importantísimo en la derrota final de las fuerzas leales a Balmaceda durante la guerra civil.

En resumen, la combinación de estos factores tales como: la penetración política externa en el sistema de decisiones, el control externo de la economía y el creciente caudal de capitales que dejaban al país, la pérdida de mercados, el deterioro del precio de las exportaciones y el increíblemente alto aumento de la deuda externa; gradualmente produjeron una creciente estructura de dependencia. Esta satelización a su vez tuvo un impacto sumamente negativo sobre la velocidad de crecimiento en Chile.

El nivel de desarrollo económico

Gradualmente, decrecientes niveles de capacidad empresarial, una menos eficiente burocracia y un creciente nivel de dependencia política, crearon un ambiente inmensamente menos favorable para el desarrollo económico chileno entre 1861 y 1891. De ahí que la tasa de crecimiento económico se redujo considerablemente durante este periodo.

Los decrecientes niveles de capacidad empresarial tuvieron un doble impacto sobre la tasa de crecimiento económico. Primeramente, afectó negativamente la eficiencia del sector privado. Los empresarios privados llegaron a estar más y más interesados en las especulaciones financieras y otras maneras fáciles de hacer dinero, tales como las inversiones en propiedades. Al mismo tiempo, ellos aumentaron enormemente sus niveles de consumo a costa de la formación de capital, las inversiones y la mejora tecnológica. En muchos casos, los capitalistas nacionales abandonaron sus actividades productivas dejándolas en manos de empleados o vendiéndoselas a los extranjeros. Bajo estas circunstancias la productividad del sector privado como un todo fue gradualmente declinando. Segundo, esta reducción general de la capacidad empresarial también afectó negativamente a la eficiencia del sector público. La mayoría de las posiciones en el sistema de toma de decisiones y del sistema administrativo fueron gradualmente ocupadas por individuos con insuficiente cantidad de méritos, calificaciones, y por supuesto, con poca motivación de logro, agresividad, patriotismo, tenacidad y responsabilidad social. Además, durante la segunda parte de este periodo la mayoría de los decisores se convencieron que mientras menos gobierno existía y menor era la intervención del Estado en asuntos económicos, tanto mejor. En opinión de estos decisores liberales, el Estado era considerado como un obstáculo para el crecimiento y estaba lejos de ser una herramienta útil para promover dicho crecimiento. Naturalmente, esta tendencia no pudo sino disminuir la eficiencia y efectividad de las funciones gubernamentales encargadas de promover el desarrollo económico. Gradualmente, el Estado redujo sus intereses y participación en la expansión y construcción de la infraestructura económica. Al mismo tiempo, la asistencia técnica y económica hacia el sector privado pasó a ser mucho menos desarrollada y productiva.

Este proceso gradual de fragmentación política, agregado a las rivalidades personalistas de los caudillos y políticos liberales, reforzó esta tendencia provocando una menor eficiencia en el aparato estatal. Poco a poco el Presidente y el sistema fragmentado de partidos ya no podía efectivamente agregar y armonizar los diferentes intereses en una forma positiva. No se pudieron construir coaliciones estables que pudieran efectivamente guiar al país. Con el tiempo el sistema de toma de decisiones se obstruyó y paralizó por los constantes intereses antagónicos y las demandas contradictorias. Dada esta situación, las estructuras políticas no

causa revolucionaria. Solamente North dio más de 100.000 libras esterlinas a esta causa. Ver: A. G. Frank, *Capitalism and underdevelopment...*, 81-83 y J. C. Jobet, *Ensayo crítico...*, 89-93. Burr argumenta que todos los grandes poderes, excepto los Estados Unidos, estaban contra Balmaceda. Él trató de cerrar los puertos y cortar los suministros a las fuerzas rebeldes pero las grandes potencias, con Gran Bretaña a la cabeza, intervinieron y los forzaron a reabrir esos puertos. R. Burr, *By Reason or Force...*, 193.

podieron dar una dirección y control claro sobre la burocracia, la que gradualmente ganó autonomía del poder presidencial. Grupos particularistas, muchos de ellos formados por poderosos grupos extranjeros, comenzaron una lenta, pero efectiva penetración de este aparato burocrático. Los primeros signos de corrupción administrativa llegaron a ser bastante evidentes hacia el final de este periodo. Por supuesto que estas tendencias reforzadas redujeron aún más la eficiencia de la administración pública, situación que tal como se ha mencionado anteriormente, tuvo un importante impacto en la declinación de la tasa de crecimiento económico en este periodo.

Finalmente, la creciente dependencia económica y política que Chile sufrió durante este tiempo, gradualmente impidió a la elite tomar decisiones orientadas sólo por el interés nacional y el bienestar de la nación. Como consecuencia de esta situación, la mayor parte del capital nacional y las riquezas producidas durante este periodo, no fueran invertidos en la promoción del desarrollo y el progreso económico. La mayoría de estos excedentes dejaron el país por concepto de utilidades, pago de intereses al capital, pago de patentes, pago de fletes, seguros y otros gastos financieros. El sistema de exportaciones perdió sus más importantes mercados así como también perdió la diversificación de sus productos y también perdió sus buenos precios. Simultáneamente, las importaciones fueron en aumento y llegaron a niveles increíblemente exagerados al final del periodo, produciendo por lo tanto, un balance negativo entre la capacidad del país para producir y su capacidad para consumir. Además, esta dependencia provocó no sólo el éxodo de la mayoría de los recursos de capital, sino que previno exitosamente el desarrollo del sector industrial y lo más importante, el desarrollo del sector financiero. Naturalmente que esta dependencia en aumento, trabajó como un poderoso freno que contribuyó grandemente a desacelerar la tasa de crecimiento experimentada por Chile en el periodo 1861 a 1891. La tasa anual de crecimiento de 9.2% que se había tenido en el periodo anterior, se redujo a 7.7% por año entre 1860 y 1874 y posteriormente, a una tasa promedio de sólo el 4% por año entre 1874 y 1894.⁵⁴

La reducción de la tasa de crecimiento se reflejó en los diferentes sectores de la economía. Hubo una drástica paralización y después declinación de la tasa de crecimiento en la agricultura.⁵⁵ El sector minero también mostró tendencias similares,⁵⁶ con la excepción de la producción de salitre la cual creció muy rápidamente. No obstante, esta expansión salitrera no tuvo mayor impacto en el crecimiento total de la economía chilena, ya que la inmensa mayoría

⁵⁴ No existen datos confiables para calcular la velocidad de crecimiento en este periodo. No obstante, Encina estima la velocidad del desarrollo económico observando las tasas de aumento en los ingresos fiscales. Él argumenta que la velocidad de estas dos tasas, el aumento de los ingresos fiscales y la tasa de desarrollo, tienen una muy estrecha relación y paralelismo. El ingreso fiscal fue de 7.5 millones de pesos de 45 peniques de 1860 a 15.6 millones de pesos de peniques de 1874, y de 28.3 millones de pesos de 45 peniques en 1884. Ver: Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 8-9 y 91-92; y J. Heise, *Chile 1810-1960...*, 58. Encina también argumenta que durante este periodo hubo una drástica disminución en la tasa de crecimiento de la población, pero la declinación en la tasa de crecimiento fue aun más drástica. Él argumenta que la riqueza del nitrato no aumento los presupuestos fiscales, ni tampoco aumento el ingreso nacional en la manera espectacular que algunos autores sostienen. La mayoría de los aumentos en los indicadores económicos después de 1875 eran consecuencia de préstamos extranjeros y de la inflación. Cuando estas cifras son reducidas a una moneda estable ellos muestran que no hay aumentos dramáticos, ni drásticos, por el contrario ellos muestran un gradual reducción de la tasa de crecimiento, especialmente después de 1875. Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 5-12 y 90-92; F. A. Pinto, *Chile, un caso de desarrollo frustrado* (Santiago, Chile: Editorial Universitaria, 1958), 46; M. Cruchaga, *Estudio sobre la organización económica y la hacienda pública de Chile*, citado en: F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 2.

⁵⁵ Ver: A. Cabero, *Chile y los chilenos*, 337; Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 9, 24 y 84.

⁵⁶ Ver: A. Cabero, *Chile y los chilenos*, 291, 321; Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 6 y 25.

de esta riqueza salió del país para enriquecer a las compañías e intereses extranjeros.⁵⁷ El sector industrial, en su mayoría en manos extranjeras, también mostró una tendencia a declinar, excepto por el periodo de la guerra que fue de 1879 a 1883, y después, durante el periodo de la administración Balmaceda. Pero luego de la derrota de Balmaceda, este sector también perdió la mayoría de su importancia económica después de 1891.⁵⁸ A pesar de la ayuda gubernamental, la marina mercante no sólo paró su crecimiento, sino que inició un largo periodo de gradual declinación. Además, la mayoría de las unidades de la flota que quedaban cayeron en manos extranjeras para el final de este periodo.⁵⁹ Las actividades comerciales siguieron la misma trayectoria descrita anteriormente para los otros sectores económicos. Tanto el comercio externo como interno, así como también instituciones financieras y aseguradoras, gradualmente cayeron bajo el control extranjero.⁶⁰ Finalmente, aún cuando el nivel de vida de la elite siguió creciendo aceleradamente, gracias al despojo proveniente de la riqueza salitrera,⁶¹ el nivel de vida de las masas populares ya no creció como en el periodo anterior. Por el contrario, el nivel de vida de la inmensa mayoría del pueblo chileno sufrió un lento pero gradual proceso de declinación y empobrecimiento después de 1880.⁶²

⁵⁷ Las exportaciones de salitre aumentaron de 25 millones de pesos de 18 peniques en 1880 a 80 millones de pesos de 18 peniques de 1890. F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 33; ver además: A. Cabero, *Chile y los chilenos*, 337; Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 6 y 85.

⁵⁸ Frank argumenta que durante la Guerra del Pacífico la producción industrial se incrementó en 10, 20 y hasta 100 veces a las cifras previas a la guerra, esto fue en la producción de ropa de todo tipo, zapatos, artículos de cuero, pólvora, químicos, productos farmacéuticos, vagones, barriles, cañones, motores para barcos, etc. Pero estos esfuerzos industriales se desvanecieron en manos extranjeras para fines de los años 80. Pike agrega que en 1880 había más de 15.000 establecimientos industriales suficientemente grandes para pagar impuestos al estado. Jobet agrega que las refinerías y fabricas produciendo equipos de transporte, ferrocarriles, barcos y otras maquinas, especialmente maquinaria agrícola, eran altamente incentivadas por la administración de Balmaceda. Pero cuando él cayó, estos esfuerzos fueron destruidos. Ver: A. G. Frank, *Capitalism and underdevelopment...*, 64; F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 1; J. C. Jobet, *Ensayo crítico...*, 94; J. Pfeiffer, "Notes on the Heavy Equipment Industry in Chile 1880-1910", *H.A.H.R.*, vol. XXXII, n.º 1, february, 1952, p. 139.

⁵⁹ El número de barcos declinó de 276 en 1860 a solamente 75 en 1875. La mayoría de las unidades de la marina mercante cayeron en manos extranjeras para el final de este periodo. Ver: A. G. Frank, *Capitalism and underdevelopment...*, 64. Veliz agrega que ni las grandes oportunidades del transporte y comercio del cobre y salitre fueron explotados por compañías chilenas. No obstante grandes firmas alemanas y francesas nacieron y se desarrollaron como grandes compañías o multinacionales globales casi exclusivamente gracias a la explotación de estas rutas navieras que Chile proporciona. Ver: C. Veliz, *Historia de la marina mercante de Chile...*, cap. 5.

⁶⁰ Ver: Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 6.

⁶¹ Ver: F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 33-34; J. C. Jobet, *Ensayo crítico...*, 62 y 74; Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica...*, 92.

⁶² Heise argumenta que después de 1879 el estándar de vida de la elite aumento en proporciones gigantescas, mientras el estándar de vida de la clase media, los trabajadores y el pueblo en general permanecieron sin mayores mejoras. Él agrega que debido a las devaluaciones monetarias posteriores el estándar de vida de las masas populares gradualmente entro en un proceso de deterioración durante la última parte de este periodo, el pueblo en general se empobreció sustancialmente. Ver: J. Heise, *Chile 1810-1960...*, 88 y 108-109. Ver además: F. Pike, *Chile and the United States, 1880-1962...*, 42.